

**Gisela Cramer / Ursula Prutsch (eds.):** *¡Américas unidas! Nelson A. Rockefeller's Office of Inter-American Affairs (1940-46)*. Madrid / Frankfurt: Iberoamericana / Vervuert 2012. 315 páginas.

Cuando en 1940 Alemania parecía un enemigo invencible, el presidente Franklin D. Roosevelt dejó fundar una agencia gubernamental llamada Office of Inter-American Affairs (OIAA). Encabezada durante cuatro años por el joven multimillonario y empresario Nelson A. Rockefeller, la misión de la OIAA fue combatir la "amenaza nazi" en América Latina, intensificar la cooperación interamericana y coordinar todas aquellas actividades norteamericanas dirigidas a asegurar la cooperación de las naciones latinoamericanas y de sus habitantes. Y al contrario de otras agencias, la OIAA estaba también enfocada hacia los EE. UU. Aquí se trataba de movilizar tanto a la sociedad civil como a los empresarios norteamericanos.

Es por eso que el presente tomo pone de manera convincente su énfasis en la propaganda o la 'diplomacia pública' y en cómo se intentó influenciar en la opinión pública a través de las artes, los medios de información y los programas de salud pública. Cobran aquí entonces especial importancia las películas, los programas de radio y las publicaciones que fueron fruto de la labor de la OIAA. Las editoras recalcan además que la década de 1940 fueron los años en los que los EE. UU. optaron por primera vez por actividades que hoy en día se resumirían bajo el término *soft power*.

Los ocho artículos que conforman el tomo son anteceditos por una excelente introducción redactada por las editoras que ahí resumen el estado de la cuestión, brindan el contexto histórico y muestran el alcance del tema. Los trabajos que siguen reflejan el compromiso de las editoras

de reunir investigación original basada en fuentes y dan muestra de su profundo conocimiento de un tema que ambas han explorado en publicaciones individuales.

En su artículo, Uwe Lübbken demuestra que los EE. UU. usaron la 'diplomacia cultural' como instrumento de política exterior a falta de otras medidas, aunque muchos en el extranjero creían que su gente carecía de cultura. Los medios de la cultura de masas rápidamente supieron contrarrestar esa supuesta falta, como señalan con certeza en sus aportes Pennee Bender y Catherine L. Benamou. Bender se concentra en películas educativas y nos muestra su importancia para la política estadounidense llamada "Good Neighbor Policy", mientras que Benamou examina dos trabajos que los directores de cine Walt Disney y Orson Welles realizaron para la OIAA. Se trataba aquí, como muestra Bender, de crear la ilusión de la existencia de una sola América, "one America", que nada tenía que ver con la película que comenzó a filmar Welles sobre el noroeste, muy pobre y muy 'diferente', del Brasil que estudia Benamou. Ella nos llama la atención de que, al contrario de Welles, Disney sí supo ceñirse a las realidades y restricciones del sistema Hollywood, lo cual aseguró su éxito. Concentrándose en el *soft power* del arte, Catha Paquette resalta la importancia de las exposiciones con obras de artistas norteamericanos de los siglos XIX y XX que la OIAA organizó para atraer el interés de las élites urbanas latinoamericanas y ve como éstas resonaron con las relaciones entre los EE. UU. y México en la primera mitad de los cuarenta. En su contundente artículo José Luis Ortiz Garza muestra cómo la OIAA se propuso modernizar la prensa mexicana en los años cuarenta en lugar de subvencionarla —el método empleado, por ejemplo, por la Alemania nazi. Gisela Cramer, a su vez, se concentra en la radio argentina y

estudia cómo esta participó en la “guerra de las palabras” cuando la OIAA pretendía influenciar los programas y sus contenidos. Debido a las ásperas críticas, dichas actividades se tuvieron que mudar al Uruguay, donde la OIAA trabajó con emisoras que también se sintonizaban en Buenos Aires. En cambio, como señala Ursula Prutsch, Getúlio Vargas supo aprovechar en beneficio propio las medidas de la OIAA. En el Brasil, la OIAA, además, fue una ‘bisagra’ entre la actividad económica y la ‘diplomacia pública’ y tuvo especial éxito en el campo de la salud pública, donde se valió de las experiencias que la Rockefeller Foundation había hecho en el país. El artículo de Thomas M. Leonard finalmente llama la atención sobre las actividades del comité de la OIAA en América Central, que hasta la hora casi no se ha estudiado.

El presente tomo resalta de manera amena y convincente la importancia de la producción cultural en un momento en que se cuestionaban el poder y la influencia de los EE. UU. en el hemisferio occidental. Los trabajos incluidos aquí representan aportes inspiradores al tema, por lo cual este tomo resulta lectura obligada para todos aquellos que estudien o trabajen la importancia de la industria cultural en las relaciones exteriores de la década de 1940, así como las relaciones entre los EE. UU. y América Latina en tiempos de la Segunda Guerra Mundial.

*Delia González de Reufels*  
(*Universität Bremen*)

**Stefan Rinke / Frederik Schulze: *Kleine Geschichte Brasiliens*. München: C. H. Beck 2013. 232 páginas.**

En los últimos años, nuestra visión proverbial e irónica de Brasil como el “eterno país del futuro”, o sea, de un país

que nunca sabía aprovechar su inmenso potencial, ha cambiado profundamente. Hoy, en vísperas de megaeventos como la Copa del Mundo de Fútbol de 2014 y los Juegos Olímpicos de 2016, algunos “brasileñistas” alemanes ya tienden al otro extremo, describiendo al coloso sudamericano como el “país del presente” (Alexander Busch). Esta interpretación, igualmente distorsionada, se debe al impresionante auge económico de la última década, el cual, a diferencia de los años sesenta y setenta, parece ser más que una coyuntura insustentable. Así, las crisis periódicas y los problemas políticos del siglo xx son vistos como fenómenos del pasado, silenciando muchas de las continuidades históricas negativas.

A pesar de que las fuertes protestas sociales de los últimos meses, nuevos escándalos de corrupción y la relativa desaceleración económica después de la crisis financiera internacional de 2008, han evidenciado las debilidades del modelo socioeconómico introducido por Fernando Henrique Cardoso y profundizado por Lula da Silva, la mayoría de los observadores internacionales todavía cree en la estabilidad política del “gigante verde”. Esta confianza es también resultado de amplias políticas sociales sin precedentes en la historia de Brasil, las cuales han sacado a millones de familias de la miseria. De todas maneras, la séptima economía más grande del planeta aún se está enfrentando a serios problemas estructurales cuyas raíces llegan hasta la época colonial. Sería entonces de suma importancia entender mejor la formación histórica de este país que cada vez despierta más interés en Alemania, bien sea por su rica cultura popular, el deporte, las posibilidades económicas, o por su creciente influencia en el ámbito de las relaciones internacionales.

En este contexto, una historia concisa de Brasil en alemán, destinada a un público